



## NOMBRES, NOMBRES Y... NOMBRES

POR ALBERTO AGUILAR  
aguilaralberto@prodigy.net.mx

### Crea incertidumbre "nueva miscelánea", golpe a clase media, inconsistencias, inflación y adiós a mejor calificación soberana

SI LA REFORMA fiscal anunciada por esta administración fue conceptualizada en los últimos meses como una herramienta que empujaría un mayor ritmo de avance de la economía, tras conocerse la propuesta que presentó el presidente **Enrique Peña Nieto** justo ha generado lo contrario: una profunda desconfianza acerca del futuro inmediato.

Queda claro que la iniciativa es fruto de una negociación política, pero lamentablemente no responde a la expectativa que había en cuanto a contar con un esquema fiscal competitivo, toda vez que se eludió descansar en los impuestos indirectos, o sea un IVA generalizado.

Por un tema ideológico y argumentando el precario crecimiento del PIB, se evitó gravar alimentos y medicinas, pero en cambio se volvió a descansar en los cautivos, los de siempre, sin observarse un esfuerzo para ampliar la base gravable.

A la clase media no le va nada bien. De entrada se incrementa el ISR a 32% para personas físicas con ingresos anuales superiores a los 500 mil pesos (40 mil pesos mensuales), sin gradualidad alguna, lo que significa que pagará lo mismo un empleado que un hombre rico. Totalmente regresivo.

Por si fuera poco en esta nueva miscelánea, que no reforma fiscal que preparó la SHCP a cargo de **Luis Videgaray**, se bajan deducciones para gastos médicos, compra de autos nuevos, y se fija IVA, hágame favor a gastos educativos, a comisiones e intereses de créditos

hipotecarios, rentas para casas, a la compra de alimentos para mascotas, entre otros.

En el caso de las empresas se creó un nuevo régimen de consolidación, se aumenta el ISR al sector agrícola, ganadero y pesquero, se abroga la deducibilidad para restaurantes, se aplican nuevos derechos a la minería y se eliminan diversas exenciones al IVA en la frontera, al igual que a servicios turísticos, conciertos y se modifica el entorno a las maquiladoras.

El monto a recaudar de entrada es de 240 mil millones de pesos, el 1.4% del PIB, lejos de las expectativas que se tenían. Hay cálculos que aseguran que el consumidor aportará 100 mil millones de pesos.

El problema es que la pura desaparición del IETU -gravamen que ayuda a compensar el queso gruyere que es la Ley de ISR- significará una baja de 60 mil millones de pesos y la pensión universal y la ayuda de desempleo podrían implicar al menos otros 60 mil millones de pesos.

En ese sentido se condena al país a seguir dependiendo del ingreso petrolero, no obstante que la contribución de Pemex que dirige **Emilio Lozoya** bajará al 60%.

Por si fuera poco, en el paquete de egresos se abren de nueva cuenta espacios para que el

gobierno federal incurra en déficits, 0.4% para este 2013 y 1.5% para 2014. Expertos no descartan regresar a viejas épocas que ya le costaron muy caras al país.

El monto recaudado es insuficiente para empujar un crecimiento potencial futuro del 5%, ya que en el mejor de los casos los ingresos se incrementarían al 3% del PIB, pero un 1% se entregará en bandeja a estados y municipios sin que estos se esfuercen en mejorar su capacidad recaudatoria.

Además muchas de las disposiciones fiscales, se anticipa, tienen repercusiones inflacionarias (gasolina, refrescos y rentas) y no se descartan efectos incluso al peso, justo cuando Banxico de **Agustín Carstens** recién bajó la tasa de referencia.

La propuesta tampoco contribuye a la competitividad. Se cree que el esquema va a inhibir la inversión nacional en muchos campos e incluso la extranjera, que no nos ha favorecido mucho, ya que con esta miscelánea es difícil que México pueda mejorar su calificación soberana.

De por sí la inseguridad es un factor que ya la inhibe, amén de que el gobierno ha permitido que grupos radicales bloqueen carreteras, aeropuertos y céntricas avenidas del DF, pese al malestar de millones.

Así que lo puesto en la mesa se quedó corto, máxime que tampoco hay medidas decididas para que en verdad se pueda contrarrestar una informalidad cada vez más robusta.